

«ponerse argumentos, bien que fútiles, contra estas verdades, como se proponen contra la existencia de «la materia, de la extension y del movimiento; pero «felizmente para la tranquilidad del mundo las pruebas de la existencia de Dios son sensibles á todos, «mientras que los sofismas de los ateos son tomados «de una metafísica tenebrosa é incomprendible al «vulgo; de suerte que á despecho de los ateos, el género humano continuará teniendo sentido comun, y «creyendo en Dios.» (Frayssinous. *lug. cit.*)

ARTICULO TERCERO,

El ente necesario es espíritu, único, é infinitamente perfecto.

315. Las demostraciones que hemos dado sobre la existencia de un *ente necesario*, nos conducen naturalmente á reconocer su naturaleza espiritual, á concebir que no puede haber mas que uno, y que ha de contener en sí precisamente todas las perfecciones. Es tan indispensable inferir todo esto de sola la existencia de un *ente necesario*, como lo es reconocer el enlace estrechísimo, natural é indisoluble que hai entre un principio y su inmediata consecuencia. Por lo mismo no hai medio entre el Ateísmo y el reconocimiento de esta verdad que se anuncia en el rubro del presente artículo. Sin embargo, no han faltado algunos que afectando convenir en la existencia de una primera causa, niegan, ya su naturaleza espiritual, ya su unidad exclusiva, ya su infinita perfeccion; y por tanto será mui con-

veniente manifestar los argumentos que apoyen esta idea que nos formamos de la Divinidad.

PUNTO PRIMERO.

Dios es un espíritu

316. Para no repetir demostraciones, nos bastará llamar á este propósito la atencion de nuestros lectores sobre las pruebas que dimos de la espiritualidad del alma en todo el capítulo 2.º de la segunda parte de la seccion primera, pág. 123; pues no se necesita de otra cosa para reconocer que Dios es un espíritu. ¿Pero no es mas que espíritu? Adelante probaremos, que Dios es esencialmente simple, y por consiguiente que nada tiene, ni puede tener de corpóreo. (1)

PUNTO SEGUNDO.

Dios es único.

317. La verdad de esta proposicion se demuestra fácilmente, por que la Unidad del Ser supremo es una consecuencia natural de su existencia necesaria. Esta necesidad absoluta es simple y uniforme, y no reconoce ni diferencia ni variedad, cualesquiera que sean. ¿Mas por qué no reconoce diferencia ó variedad? por que la diferencia ó variedad de existencia procede necesariamente de alguna causa exterior, de la cual dependa, como fácilmente se concibe. ¿Y no hai una contradicción manifiesta en suponer dos ó mas naturalezas diferentes, existentes por sí mismas, é independientes una de otra? Si cada una de estas naturalezas es independiente de la otra, se la puede

(1) *Vease la 2.ª parte, cap 2.º Conclusion.*

suponer existiendo de por sí, no será indispensable recurrir á otra para conocer la necesidad de su existencia, no habrá contradicción en imaginar que alguna de ellas no exista. ¿Qué resulta de aquí? que en el hecho de poderse concebir sin existencia cualquiera de ellas, ya deja de tener una existencia necesaria, pues aquello que puede concebirse sin existir, pudo no haber existido y puede dejar de existir. Ahora bien: un *ente* que pudo no haber existido y puede dejar de existir es un *ente contingente*; (1) de donde se infiere, que la suposición de dos ó mas *entes necesarios*, es un absurdo tal, que no puede admitirse sin despojarlos á todos por el mismo hecho de su existencia necesaria.

318. En el artículo, 2.º página, 194, probámos la existencia del *ente necesario* por la existencia del *ente contingente*, y todo esto con un argumento mui sencillo: no pudiendo negar que existen muchos entes contingentes, por que nosotros mismos somos tales, ni explicar nuestra propia existencia, sin admitir un *ente necesario*, una causa primera, venimos á quedar en la alternativa de negar nuestra propia existencia, ó de confesar la del *ente necesario*: no podia suceder lo primero; luego era preciso que sucediera lo segundo. Resulta de lo expuesto, que si hubiera podido explicarse nuestra propia existencia sin recurrir al *ente necesario*, evidentemente habria quedado este sin prueba ninguna en favor de su existencia; y por tanto, la recta razon nos habria inclinado á desecharlo: es así, que la existencia nuestra y la de todos los en-

(1) *Cap. 2.º § 282 pág. 189.*

tes contingentes se comprende y explica mui bien, sin recurrir á dos ó mas *entes necesarios*; luego estamos en el caso estrechísimo de desechar esta pluralidad y confesar francamente que el *ente necesario* es único. Acaso nos opondrán algunos que no hai repugnancia en suponer muchos *entes necesarios*, y pondrán por ejemplo la historia del paganismo, que admitió de hecho muchas divinidades, cosa que no hubiera podido suceder, sien esto hubiese aquel género de repugnancia que constituye la imposibilidad. Mas en el párrafo anterior hemos resuelto esta dificultad, manifestando que la suposición de dos ó mas entes necesarios es repugnante, contradictoria y por lo mismo imposible. En cuanto al Polytheismo, ó sea la creencia de muchos Dioses, no negarémos que es un hecho histórico, que hubo, y aun habrá todavía pueblos que lleven esta opinion; pero nada se sigue de aquí contra el principio establecido. En efecto, los Dioses del paganismo no fuéron reputados nunca como entes necesarios: la Mitología les daba nacimiento, origen determinado, dependencia mutua, atributos mui relativos.

319. Concluyamos pues de cuanto se ha dicho, que la pluralidad de entes contingentes es la opinion mas absurda que puede sostenerse; y por lo mismo, que es mui ridículo el empeño de aquellos filósofos que han asignado dos principios generales á todas las cosas, independientes ambos y existentes por sí mismos, conviene á saber, Dios y la materia: por que en efecto, si existir por sí mismo es existir necesariamente, y hai una contradicción expresa en imaginar dos naturalezas diversas existentes ambas necesariamente, como lo hemos demostrado en el párrafo primero,

se sigue con toda evidencia, que es absolutamente imposible que haya estos dos principios; y por tanto, que el ente necesario, es precisamente único.

PUNTO TERCERO.

El ente necesario es infinitamente perfecto.

320. Un ser infinitamente perfecto, es un ser al cual nada falta; y tal es la idea que debemos formarnos del ente necesario. Podrían darse muchas demostraciones; pero en obsequio de la brevedad nos limitaremos á una sencilla prueba. Toda perfeccion nos da la idea de una cosa positiva: busquemos pues el sugeto que reuna todas las perfecciones posibles. No habiendo, como en efecto no hai, sino entes contingentes y un solo ente necesario, resulta que aquellas perfecciones se han de buscar precisamente en alguno de ellos. Cuantas pueden tener los entes contingentes, las tiene el ente necesario, por la razon sencillísima de que este es la causa de aquellos, y toda causa debe contener en sí las perfecciones que hai en el efecto. Fuera de estas perfecciones, que hai en los entes contingentes, quedan todas las otras posibles é imaginables; y puesto que la perfeccion, como una cosa positiva, supone la existencia de un ente en quien estar, y fuera de los entes contingentes solo queda el ente necesario, resulta que el ente necesario tiene todas las perfecciones posibles é imaginables, y por lo mismo que es infinitamente perfecto.

321. Mas aquí se presenta una ligera dificultad. De que una cosa sea posible, no se infiere que exista, luego pueden suponerse muchas perfecciones posibles sin declararlas existentes: lo que no existe aun no

exige necesariamente un ser en quien estar, y por consiguiente aquellas perfecciones posibles, que no están en el ente contingente, no deben atribuirse, por el solo hecho de ser posibles, al ente necesario. A esta ligera dificultad se responde, que Dios es simple, y por consiguiente incapaz de recibir nuevos atributos y cualidades; que Dios es inmutable, y por consiguiente que no puede tener despues lo que no haya tenido ántes; que Dios es infinito, y por consiguiente, que tiene en acto todas las perfecciones; que Dios es eterno, y por lo mismo, que basta la posibilidad de una perfeccion para inferir de aquí que siempre la ha tenido y la tendrá eternamente. Nos resta que probar que Dios es simple, inmutable, infinito y eterno; pero esto entra en el objeto de la segunda parte en que vamos á tratar de los atributos de Dios.

322. Hemos dado ya las principales pruebas de la existencia de Dios. En el curso de ellas se ha visto que nada puede explicarse sin partir de este principio eterno de toda existencia; que las nociones mas simples bastan para elevarse hasta él; que todo conspira á darnos esta grande leccion: el hombre, el bruto y la materia inorgánica; que el nombre de Dios está escrito con caracteres indelebles en el corazon del hombre, en la superficie de la tierra y en la bóveda sublime de los cielos. Esta facilidad con que se le comprende y adora es la causa de que la existencia de Dios sea y haya sido siempre la creencia del genero humano. Una ligera tintura en la historia basta para saber cual ha sido sobre este punto la creencia de los pueblos: los historiadores, los

filósofos y los poetas, á quienes recurrimos para conocer las ideas, las instituciones y costumbres de toda la antigüedad, no nos dejan la menor duda sobre este punto. El culto de Dios fué primero que todo, y precedió constante y universalmente á todas las revoluciones de la política, á la invencion de las ciencias y al nacimiento de las artes. Concluirémos, pues, este artículo, transcribiendo una excelente recapitulacion, que debemos á la sabia crítica de Dutens, sobre las opiniones uniformes que tuvieron acerca de la existencia de una primera causa los mas célebres filósofos de la antigüedad.

323. „Los mas célebres Filósofos de la antigüedad tuvieron ideas muy sanas del Ser supremo: si algunos negaron su existencia, era porque conociendo los absurdos que se seguian del dogma de la pluralidad de los Dioses, se creian obligados á oponerse á sus progresos. Pero ellos únicamente se esforzaban á destruir una doctrina tan injuriosa á la Divinidad, para establecer mejor la que enseñaban sobre la naturaleza de un Ser eterno (1), incorpóreo (2),

(1) Est is & ingenitus, nec in illum mors cadit ulla, Unigena est, totusque, & semper, firmus, & ortus Expers....*Parmenides, in soph. Platon. apud Clem. Alex. V. Strom. pág. 603.* Dii semper fuerunt, & nati nunquam sunt, siquidem æterni sunt futuri. *Cic. de Natur. Deor. sect. 123. pág. 196. Vid. Clem. Alex. loc. cit. & seq.*

Antiquissimus eorum omnium, quæ sunt, Deus; ingenitus enim. *Dicebat Thales in Laeri. lib. 1. sect. 35.*

(2) Maximus in genere Divum, atque hominum, Deus unus; Qui nec corpore, nec mente est mortalibus ullis...

Assimilis... Xenophan. apud Clem. Alex. V. Strom. p. 601.

que de nada necesita (1), perfectamente bueno (2), infinito (3), inmutable (4), inmovible (5), impasible (6), inmortal (7), incfable (8); omniscio (9), autor del

(1) Nullius indiget Deus. *Plut. in Cat. mac. pág. 354.*
Omnis enim per se Divum natura necesse est
Immortali ævo summa cum pace fruatur,
Semota á nostris rebus, sejunctaque longæ.
Nam privata dolori omni, privata periclis.
Ipsa suis pollens opibus, nihil indiga nostri...*Lucret. lib. 1. v. 57.*

(2) Bonus ipse Deus revera est, & ita dicendum. *Plat. de Rep. pág. 379. & in Tim.*

(3) *De Deo dicit Poeta Agrigentinus Empedocles, apud Clem. Alex. V. Strom. pág. 587.*

Illum non oculis nostris apprehendere fas est.
Aut manibus; via, quæ revera est maxima, mentes
Ut credant hominum, quæ non deducere possit.

(4) Impossibile Deum mutare se velle, &c. *Plat. 2. de Rep. pág. 381. C.*

[5] *Plat. in Parmenid. tom. 3. pág. 138. vocat Deum, sive unum immobilem, Tamblicus de Myster. pág. 15.*

[6] Philosophorum dogma est, nullis passionibus obnoxium esse Deum. *Sext. Empiric. 1. Pyrrhon. Hypoth. sect. 225. Plat. in Epimon. pág. 935. A. B.*

[7] Xenophanes Ægyptiis præcipiebat, si Osirim mortalem crederent, ne eum colerent; si Deum, ne deplorarent. *Plutarch. in Amat. pág. 763. tom. 2. D.*

[8] Illum quidem quasi parentem bujus universitatis invenire, difficile; & cum jam inveneris, indicare in vulgus, nefas. *Plat. in Tim. tom. 3. pág. 28.*

[9] Est profecto Deus, qui, quæ nos gerimus, auditque, & videt. *Plautus, captiv. 11. 2. 62.*

Est magnus in cælo
Jupiter, qui intuetur omnia, & gubernat. *Sophocl. Elect. v. 174.*

bien, (1) principio, causa, y fin de todo lo que existe (2), árbitro (3), y gobernador del mundo que crió (4): en fin todopoderoso (5), y bienaventurado (6).

324. Seria no solo superfluo, sino tambien difícil, el referir aquí todos los pasages de los autores que comprueban estas verdades; me contentaré con haber indicado el mayor número de ellas con exactitud, y poner á la vista del lector algunas de las mas admirables.

325. Ciceron creia firmemente, que no hai nacion alguna tan bárbara (7), que no tenga algun conocimiento de Dios: cice, que muchos tenian una idea

[1] Nam cum constitisset Deus bonis omnibus explere mundum, mali nihil admiscere, quidquid erat, quod in cernendi sensum caderet, id sibi assumpsit... Fas autem nec est, nec unquam fuit, quidquam nisi pulcherrimum facere eum, qui sit optimus. *Plat. in Tim. pág. 30, A. B.*

[2] *Aristot. Metaphy. lib. 2. cap. 2... Plato in Tim... Proclus, Theol. Platonis, lib. 3. cap. 21.*

[3] *Theogonidis, v. 373. & seq... Max. Tyr. diss. 1. pág. 5.*

[4] *Horatius, lib. 1. Carm. Od. 12. v. 13... Oppian, de Piscat. lib. 2. v. 3.*

[5] Immensa est, finemque potentia cœli

Non habet, & quidquid Superi voluere, peractum est... *Ovid. Metamorph. v. 620.*

[6] *Aristot. de Cælo, lib. 1. cap. 9.*

[7] Ut porro firmissimum hoc afferri videtur, cur Deos esse credamus, quod nulla gens tam fera, nemo omnium tam sit immanis, cujus mentem non imbuerit Deorum opinio. Multi de Diis prava sentiunt; id enim vitioso more effici solet; omnes tamen esse vim, & naturam divinam esse censent. Nec vero id collocutio hominum, aut consensus efficit; non institutis opinio est confirmata, non legibus. Omni autem in re consensus omnium gentium lex naturæ putanda est. *Ciccr. Tuscul. 1. pág. 112.*

injuriosa de esta verdad por vicio de su educacion; pero que sin embargo todos convenian en reconocer una Divinidad: advierte ademas, que esta opinion no era efecto de alguna convencion hecha entre los hombres despues de largas conferencias; y que no se funda esta opinion en el unánime consentimiento universal de todas las naciones, sino por que tal consentimiento debe estimarse como una lei de la naturaleza. En otro lugar dice, que no hai pueblo tan feroz y bárbaro, que no reconozca la necesidad de admitir un Dios, aunque ignore quién es, y cómo se le ha de servir (1).

326. Séneca para probar la existencia de Dios, argüia por la opinion impresa que tienen todos los hombres de esta existencia; y dice, que no se ha hallado jamas nacion tan depravada y corrompida, que haya negado la existencia de Dios (2).

327. Sócrates enseña en el Phedon, no solo que Dios es bueno (3), sino tambien que es la misma

(1) Ipsisque in hominibus nulla gens est, neque tam immansueta, neque tam fera, quæ non, etiam si ignoret qualem habere Deum deceat; tamen habendum sciat. *Idem, de Leg. lib. 1. pág. 315.*

(2) Apud nos veritatis argumentum est, aliquid omnibus videri, tanquam Deos esse, inter alias sic colligimus, quod omnibus de Diis opinio insita est, nec ulla gens usquam est adeo extra leges, moresque projecta, ut non aliquos Deos credat. *Senec. Epist. 117. pág. 494.*

(3) Ipsum nimirum æquale, ipsum pluchrum, ipsum singulum (i. e. id quod revera existit) nunquamne ullam mutationem suscipit? Aut certe, ipsorum unumquodque, quod nimirum est uniforme, illud quod revera existit, ipsum per se ipsum similiter eodem modo habet, & nunquam ullo modo ullam alterationem suscipit. *Phædo, tom. 1. pág. 78, D.*

bondad; que no está sujeto á ninguna mutacion; siempre uno mismo; siempre igual, y que no puede padecer ninguna alteracion.

328. Sócrates y Platon (1) decian, que Dios es uno: sin principio; espiritual; libre de toda materia, y ageno de toda cosa pasible. Theodoret dice (2) que Dios no puede ser percibido por la vista, ni ser comparado con ninguna cosa visible; y que así es imposible formar idea de él por medio de alguna representacion, ó imágen.

329. Platon en su Timeo (3) da la misma definicion de Dios, que Moises, llamándole, *el que siempre es.*

330. Espeusipo (4) en el libro de las definiciones, atribuido á Platon, define á Dios así: un Ser inmortal, que tiene su felicidad en sí mismo, de una esencia eterna, y autor de todo lo bueno que hai en la naturaleza.

331. Platon admitia como una consecuencia natural la imperfeccion en los cuerpos, y de aquí inferia, que estos habian tenido principio: lo que con-

(1) Socrates, & Plato Deum esse dixerunt aliquid unum, unigenitum, á se ipso genitum, singulare, verè bonum: singula vero hæc nomina ad mentem diriguntur. Itaque Deus est mens, separata forma, hoc est, ab omni materia secreta, nullique partibili rei permixta. *Plutarch. de placit. Philos. lib. 1. cap. 7. pág. 25.*

(2) *Theodoret. Therapeut. tom. 4. pág. 477. 1. Orat. de fide.*

(3) Deus ille, qui semper est. *Plat. Tim. t. 3, p. 34, 37.*

(4) Deus immortalis, se ipso contentus ad felicitatem, essentia sempiterna; naturæ boni causa. *Speusippi, Defin. ad calcem Platonis, tom. 3 pág. 421.*

firma muy bien todo lo que dice sobre la eternidad de un Dios incorpóreo. (1)

332. Hai un pasage en Aristóteles, en el cual se explica, hablando de Dios, en los mismos términos que pudiera un Santo Padre de la Iglesia: (2) dice, que Dios es una sustancia eterna, inmovible, separada de todo lo que puede ser percibido por los sentidos; que no tiene ninguna extension, y por consiguiente es indivisible: y Ciceron se explica tambien en los mismos términos. (3)

333. Concluiré este artículo con un bello pasage de Plutarco, que refiero aquí, siguiendo la traduccion de Amyot. (4) „De lo que se infiere, que Dios es y existe, no segun alguna medida de tiempo, «sino por toda una eternidad inmutable, é inmovible, «no medida por tiempo, ni sujeta á alguna altera-

(1) Factus est (inquit) quandoquidem cernitur, & tangitur, & corpus habet...Corporeum autem, & aspectabile, itemque tractabile omne necesse est esse quod natum est. *Plat. Tim. pág. 28. B. & 31. B.*

[2] Quod itaque est quædam æterna, immobilisque substantia, & á sensibus separata, constat ex dictis. Ostensum autem est, quod nec ullam magnitudinem possibile est hanc substantiam habere, verum impartibilis, indivisibilisque est.

[3] Nec vero Deus ipse, qui intelligitur á nobis, alio modo intelligi potest, nisi mens soluta quædam, & libera, segregata ab omni concretionem mortali. *Tuscul. 1. cap. 27.* El Ab. Olivet llama á este pasage, *el azote de los Materialistas.*

[4] Quod si idem accidit naturæ, quam tempore metimur, quod mensuræ ejus; ipsa quoque nihil est permanens, nihil ens, sed omnia fientia, & intereuntia, juxta eorum cum tempore comparationem. Itaque de eo quod est, non licet dicere, fuisse id, aut fore; quæ verba inclinationem significant, atque

«cion: en la cual no hai pasado, ni futuro, ni mas nuevo, ni mas antiguo, sino una perpetua, y real existencia presente, que con un *ahora* llena toda la eternidad; y ninguna cosa tiene real existencia, sino «él solo, sin que se pueda decir *fué, ó será*; sin «principio, ni fin.” Despues apela al testimonio de todos los hombres, para saber, si ha habido jamas quien se haya atrevido á decir, que Dios ha sido engendrado, y que puede perecer.” (1) (*)

SEGUNDA PARTE.

De los atributos de Dios.

334. Las ideas que tenemos de perfeccion y el convencimiento que debemos tener de que Dios es infinitamente perfecto, pues no puede concebirse un ente necesario sin concebirlo al mismo tiempo ador-

discessum, & mutationem, quæ florem in eo, quod est, non habet. Deus autem, si ita dicendum sit, est, & est nulla ratione temporis, sed æternitatis immobilis, tempore, & inclinatione carentis: in qua nihil prius est, nihil posterius, nihil futurum, nihil præteritum, nihil antiquius, nihil recentius; sed una cum sit, unico *nunc* sempiternam implet durationem; & hujus ratione, quod esse dicitur, verè est, non futurum, non præteritum, neque orsum, neque defuturum. Sic itaque Deus nobis est venerationis studio salutandus, atque compellendus. *Plutarch. de Delph. tom. 2, pág. 393. A.*

(1) Interitui autem obnoxium, & natum nemo ferè cogitavit esse Deum. *Id. de Stoicor. repug. tom. 2. pág. 1051. E, F.*

(*) *DUTENS. Reflexiones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos á los modernos, IV parte, cap. 1.º pág. 266.*

nado de todas las perfecciones, basta sin duda para convencernos de que Dios reúne en un grado eminente é infinito cuanto puede merecer el nombre de perfeccion. De aquí resulta que estas nociones primitivas acerca del Ser supremo nos conducen fácilmente á descubrir sus atributos, que no son otra cosa que sus perfecciones infinitas. ¿Pero cómo llegar á este descubrimiento, supuesta la limitacion de nuestras facultades? ¿Es capaz el entendimiento del hombre de comprender lo infinito? Sin duda que no. Si se trata de formarnos una idea clara y distinta, una idea perfectísima de Dios y sus atributos, es indispensable reconocer nuestra impotencia. Pero no se trata de esto, sino de concebir, cuanto es posible, la naturaleza y las perfecciones de Dios; y por lo mismo tenemos cuanto basta para llegar á este importante resultado.

335. El hombre es una imágen de Dios, aunque imágen mui imperfecta y limitada. Esta semejanza del hombre con Dios y la facultad que tenemos todos de concebir en un grado infinito, por decirlo así, las cualidades de nuestra alma y las prendas felices de nuestro corazon, pueden considerarse aquí como los elementos primitivos de que nos valemos para adelantar en el estudio de las perfecciones infinitas del Ser supremo. Siendo el hombre una imágen la la Divinidad, claro es que tiene, aunque en grado limitado, las perfecciones de aquella; siendo el hombre capaz de conocerse á sí mismo, claro es que puede descubrir en sí mismo estas perfecciones; pudiendo quitarles por el uso de la reflexion lo que hai en ellas de limitado y finito, claro es que pue-